

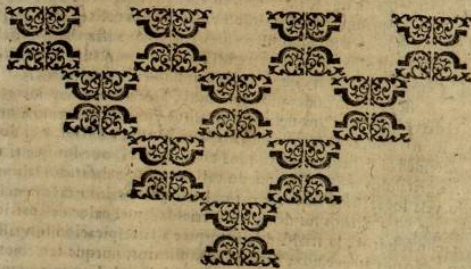
a no desahogar la llama por las exhalaciones de la boca. Calla pues, Señora vuestro dolor, porque no pretende mitigaciones, sino incendios, a la congoja mortal de dolorida quiere añadir la nueva pena de callada.

101 Mucho temo, Señora, de mi culpa, y aora con nuevo temor de que avrá injuriado vuestros soberanos Dolores mi ignorancia; pero penas inmenas no caben en voces humanas: aun en vuestro capacísimo corazón se miran estas puntas, para exalar por sus roturas sus penas.

102 Cobardamente llegamos a pedir os clemencia, no porque desconfiamos de vuestra excesiva misericordia, sino porque nos conocemos Autores de la tragedia: valerle del agraviado el agraviante, ò es desflimar el insulto, ò injuriar nuevamente el respeto: buscar por templo el Palacio del ofendido, mas será exponerse a las iras de la justicia, que a las esperanças de la clemencia. Este miedo, Señora, nos yela los pasos, porque no quisieramos con el desahogo de buscaros, hazer mayor el sacrilegio de ofenderos.

103 Así turbados discurrimos como medrosos, y a no desflarnos vuestra piedad, nos dexara estatua el temor. Vuestro corazón nos llama, porque nos está combidiendo con tanta rasgada puerta: debeys estar enoxada, pero primero es en vuestro pecho lo compasivo que lo que oxo: no merecemos ser admitidos, pero mayores son vuestros excessos que nuestros demeritos.

104 No presentamos mas memorial que el sentimiento de ser tan corto nuestro dolor, sentimos el no saberlo, sentir: sea este dolor mental, ilustrado con vuestra luz, passo a vn sensible dolor: no podemos borrar el decreto escrito, sino es a esfuerzos de vn copioso llanto. Interceded, para que anegados en lagrimas, lavemos tan feos borriones. Fealdad parece de nuestro dolor dezir que lo sentimos, y vivir. Solo rasgando se las piedras pudieron protestar sus dolores, y solo quebrandose nuestros corazones podrán atestiguar la verdad de sus sentimientos. Dadnos la noble muerte de morirnos de dolor: si ay muerte de amantes, aya muertes de penitentes. Conmute la alma su desgracia en dicha; y si mata vna culpa, mate vna pena; espire con el Dolor de Maria nuestra ley, para bolver a vivir, y padecer; y postrados a sus plantas en verdadero arrepentimiento, no nos levantemos de sus pies hasta conseguir la intercesion de su gracia, para besarla los pies en eternidades de gloria. Amen.



ORA-

ORACION PRIMERA, DE LA SOLEDAD.

*Stabat in xta Crucem. Sequentia Sancti Evangelij secundum
Ioann. cap. 19.*

1 **Q**UE Mal retóricas son las penas! Todos sus discursos parecen errados, porque se reducen a excessos. Corran, pues, sin alivio los llantos, que galas en pesames, fueran fambenitos de los dolores. Si se queiebran oy en el Calvario a golpes de sinrazones las piedras como no se rasgan a violencias de razones las almas? O Señora, mas inflexibles son nuestros pechos que los peñascos! Su obstinacion aprendió de nuestra dureza.

2 Mal cumplí, Señora mia, mi obligacion hablando, mejor era llorarle que dezirlo, que ay casos en que las voces son afrenta del dolor, y injuria del pesar: dolor es que en tales ternuras no puedan hablar los ojos, pero por mas que se liquidara el corazón en ardientes fuentes que ahogaran al nacer los ojos, y al correr el pecho, no llenara la obligacion de vasallo, que será el cariño de Hijo!

3 Para quando guarda la providencia el morirle de dolor! Miente nuestro corazón, si dice que siente, y vive. Pues que vive, no lo siente. Vn Dios a nocheido! Vn Cielo afrentado! Disimule vuestra clemencia la voz, que bien sé que esse cerco inmenso de Magestad vive essento de alevosias. Pero sino pueden llegar al Sol los golpes, como se imprimen en vuestro corazón los agravios? Vuestro pecho, Señora, atravesado con siete puntas de aleva, y obscura mano, y tenemos ojos para verlo, y aliento para dezirlo! O nos parece mentira vuestra injuria, ò nos engañamos juzgando que vivimos! Pero ay dolor discreto, que dexas la vida para holo-caulto de la pena! Con esta tengo de orar la mas lastimosa tragedia que miró desde su antigua cuna el Sol. No sé si se huirán a la viveza del dolor las razones. Dadme, pues, Señora, aliento entre las tempestades de mi congoja, hazed que se me olvide vn poco la grandeza de la causa, permítidme aora la vida, que despues me la quitará la pena.

4 Señora, y Madre nuestra, disculpad este rudo pesame que os dá mi Fé mas que mi razon: no habla mi discurso, sino mi lealtad.

5 Los grandes sentimientos, Señora, no se pueden ahogar en el pecho, porque es mayor el golpe que el corazón: pena que cabe en vna alma, ò la alma es grande, ò la infelicidad pequeña. En la de Vuestra Magestad se aposentó toda: no me admiro, que es grande la alma, pero por no caber en la cortedad de las nuestras, exalamos la alma por la boca, y por los ojos. Permita V. Magestad este noble desahogo, que no es estar mal con la causa, informar de suspiros el viento. Es estrecho campo el pecho,

cho, y busca Region mas dilatada, Provincia menos estrecha. Dispensad este alivio a nuestro ahogo, aunque os renueve el sentimiento. Grave arroyo sonara este, a no experimentar cada dia que por remediar vuestras aflicciones, vivierays con ahogos, a consentirlo vuestras felicidades. O noble docilidad de la luz, consumirse por alumbrar!

6 Largo exordio parece a nuestro llanto, pero en causas soberanas no ay retorica que amplifique. Animosa cobardia me suspende, porque suena infamia poder expresar la causa: si la puedo explicar, vivo; y es vileza tener en tan grande dolor ajeno: no es temer que sea mucho el veneno para apurar el vaso, sino correrme de que se necesite para espirar mas veneno. Para quando reserva sus instantancias muertes la providencia, si aora ociosa no las derrama?

7 Valedme, pues, Señora, para que mi voz, ya que no puede autorizar la pena, a lo menos no la defacredite. Vuestro Hijo murió: que mal retorico! Dar de golpe con todo el insulto; pero quisiera, Señora, no estar en mi por estar con vos: no ofrecemos, Señora, en inquietud los corazones, porque siglos a que los quemamos por sacrificio en las aras de la lealtad. Tampoco os conflagramos nuestro llanto, porque no necesita el mal del breve caudal de los arroyos: ni os dedicamos nuestras congojas, que es natural al espirar la luz entristecerse el mundo en sombras, maldecir las tinieblas que borraron las Estrellas, y responder al golpe del arbol las ojas, ya temblando, ya cayendo: lo que ofrecemos, Señora, es esse cuerpo ya difunto, donde execute sagrada anatomia el cariño, y el defen-

8 No se puede ofrecer lo que no es propio, porque no fuera dadi-va, sino hurto: luego con razon le ofrecemos, porque solo es nuestro en este estado, era de V. Magestad estando vivo, es de nosotros estando muerto; porque si vuestra animada sangre le dió vida, vuestras alevosias le dieron muerte. A vuestra pureza debió la cuna, para el tumulto nosotros pusimos la culla.

9 Esse Cuerpo Divino, que V. Magestad tiene mas en el pecho que en los ojos, era nuestro Duño, vuestras ulpas le mataron; porque a instantancias de las sombras muere el Sol, a tropas de rebeldes esquadrones espira su luz: eterna noche nos confundiera, a no ver aunque afustados, a la Luna: en nosotros es facil aun en tanta tragedia encontrar el alivio. Mal dixi, que ya le encontramos, pues os vemos. Lo que ha sucedido al mundo es alternarse los Altros, desesperacion fuera apagarfe entrambas luces.

10 Nunca espira el Sol, que no le substituya medrosas ausencias la Luna. Es verdad que es nocturno su Imperio, pero noches ay, en face Divina, iguales en la claridad a los dias; y a noche tan lucida, solo tiene jurisdiccion esta: es el Cielo tan cortelano, que no asistiendo las Estrellas al Sol, salen en lucidos esquadrones a acompañar a la Luna al instante que la miran sola. O si imitara la Tierra tan divina cortelania!

21 Oy se ha mudado el aspecto Solar, y alterado toda la influencia de la luz, pues por vn Sol nos ha quedado vna Luna; queda para regir el dia, pues anticipado al Ocaso el Sol, en contrò en su Oriete su parasismo. Todo su Imperio a substituido en esta Luna su Esfera, deuda es, pues la toma por su antorcha el Cielo, la venera por su luz el Mundo; y a la deuda se arrima la dicha, pues como cuerpos sublunares vivimos conatur-

lizados a sus influjos. Influid, Señora, en mi voz acierto, en nuestros ojos llanto, en nuestros pechos incendio, para poder sentir tanta pena, y hablar de ella con gracia.

AVE MARIA.

Stabat

Stabat iuxta Crucem Mater eius. Sequent. Sanct. Evang. secund. Ioan. cap. 19.

12 **M**I Oracion se ha de reducir a contemplar en golfo tan inmenso de penas, tres excessivas finezas de la triste Soledad de Maria, en tres Puntos: El primero será su llanto reprimido: El segundo será, que padeciò mas sola que padeciera difunta: El tercero será, que nunca mas sola que quando mas acompañada.

PUNTO PRIMERO Q.

13 **N**oble atencion fue de los Persas, al morir su Rey, apagar el fuego, a quien veneravan por Deidad. A, Creo que fue discreta explicacion de su dolor, porque juzgaron indigno, muerta su Corona, tener lucimiento; ò impacientes de congoja aculavan la Deidad, por averlos arrebatado a su Rey.

14 No avia de ser mas discreta alguna Nacion, que la providencia. Al Ocaso de nuestro Rey, y Señor apagaron sus sacros ardores los Altros; B, solo en la Esfera de Maria se conservaron vivas las lumbres: desdianaron las Celestiales luzes sus oficios, y rendidas al exemplo, se dexaron arrastrar, ò de pena por el sentimiento, ò de ira por el insulto. Renovóse aquel antiguo caos, que en fantasmias de nada, fue ruda tabla de tanta imagen hermosa; borraronse los iluminados colores, hurtando las sombras sus jurisdicciones bellas.

15 Qué mundo tan nuevo miran oy los ojos! O es poco Sol para dia, ò mucha luz para noche. El Sol repitiendo Ocasos, se pone en el Oriente: Es morir, ò querer nacer? Aquellos fragrientos arreboles en que se tiñe la Aurora, a presigios suenan de venir el dia. Como no vence su luz esse bolante esquadron que borra el ayre, y infama todo el campo Celestial? O casi difunta Aurora! Toda luz para mirar, y sin luz para vencer!

16 Tambien el mundo anocheciò sus lucimientos: El candelero del Templo, que respirava por siete candidas azucenas, C, apagò, en dictamen de Novarino, sus luzes. D, Esto parece espirar Maria, porque no conoce ni respeto otra mas para azucena. E, Tambien se rasgó el velo del Templo. F, Otro presagio, porque Maria fue el velo humano que ocultò al Sol Divino. Aqui, Señor, de vuestra providencia: Pues quando espirarò a vn tiempo Sol, y Luna? Tan tragica ha de ser la noche, que no la temple vn influjo! Pero mal temo; viva està la Luna, aunque tiernamente eclipsada, que no se apagò el fuego de Maria, aun muriendo el Sol, que es alma de la luz.

17 No murió Maria, aunque vive toda ensangrentada: tan inoble estubo Maria en la pena, que solo tuvo ojos para verla, y no para llorarla: No dize el Evangelista que llora, sino que mira: Stabat iuxta Crucem. Christo espirò en frase de Pablo, con lagrimas, y suspiros: G, Cum clamore valido, & lachrymis. En el coraçon de Maria vivian los dolores, y en sus labios las serenidades. Bien puedes llorar, Señora, porque no puede interpretarse a flaqueza, quando llora vna Persona Divina: bien podrá llorar vna criatura de lo que vn Dios llora.

18 Este reprimido llanto me obliga a sospechar finisimos motivos: No se lamenta Maria en suspiros, ni se liquida por los ojos, porque pena que

Obscurentur Stella.

A, Herodot. lib. 1.
B, Ambros. 10. 3. lib.
10. in Luc. fol. 279.

C, Exod. 25. vers. 37.
D, Hovarin.
E, M. att. 27. vers. 51.
F, Ambros. ibid.

G, Ad Hebr. 3. ver. 7.

ORACION PRIMERA;

310

que busca los labios, ò no cabe en el pecho, ò busca camino para el desahogo. Reconcentrava Maria en su pecho todos los Dolores, y para que no se le fueren, los cerrava todos los conductos naturales, porque vna pena ahogada en el pecho, es cruel martirio, corriendo por los labios, y los ojos, es facil consuelo, y por no perder vn atomo de sus tormentos, cerrava el passo a los suspiros.

19. De Maria, dize el Espiritu Santo, que asistirá como el Nilo en tiempo de la vendimia: *H, Assisens quasi Geon in die vindemiae*: Este vaticinio se entiéde de la Soledad de Maria, porque la Palsion de Christo se representa en tragico aparato de vendimia: *I, Vindemiavi me*. Y Christo era el racimo prometido, que exprimíó en la Cruz la tirania del Hebreo.

20. Penetrada la inteligencia del Oraculo, resta muy obscuro el vaticinio, Pues qué grandeza es de Maria asistir en la Palsion de su Hijo como el Nilo?

21. Creo que lo dirá con hermosura la calidad del rio. *K, Tiene el Nilo siete bocas por donde exala la impaciente copia de sus cristales: es el fugitivo Cielo de Egypto, porque ignorante su adulto terreno de nubes, llueve el Nilo en avenidas, quanto podia la Esfera en cristales, pero estan discreta su corriente, que en tiempo de la vendimia no corre, por dar lugar al rustico exercicio; y suspende entonces su corriente, por no robarlos el fruto que los regó generoso.*

22. Esta es la asistencia del Nilo en el tiempo de la vendimia, porque esta fue la asistencia de Maria en esta vendimia mas alta: *Assisens quasi Geon*. Asiste el Nilo rasgado en siete bocas, porque a aquellas siete espadas que atraviesan el coraçon a Maria, es preciso que rompan siete puertas, y se divisa Maria con siete bocas, porque la rasgan el pecho siete puntas: *L, Tuam ipsius animam pervanxibit gladius*.

23. Grande valor es tener coraçon capaz de siete puntas: *M, quando se admira en Abalon capacidad para tres lanças; pero no consiste la grandeza de su pena en asistir herida de siete puntas, aunque el numero de siete, como infinito, representa vna infinidad de penas. Lo grande es asistir como el Nilo en tiempo de la vendimia, porque en este tiempo no solo asiste rasgado, sino detenido; suspende entonces el Nilo su corriente, sin desahogarla por sus siete naturales puertas; porque no es lo grande que viva Maria con siete heridas, sino que no desahogue su dolor por estas bocas.*

24. Esta es la primera causa de reprimir Maria sus corrientes; bien sé que ha tan altos Misterios no llegan mortales juizios, pero si el amor professa de adivino, me aveys de dar, Señora, licencia para que busque nuevas congeturas.

25. Dexays, Señora, de llorar por no negar el Orbe, *N, Feliz diluvio fuera despicar aquel diluvio primero de ira, con este segundo de misericordia; presumo que poneys entredicho al llanto por no acabar con el mundo.*

26. Quatro señales dizen los Evangelistas que han de preceder para arruinarse el mundo, y desvanecerse esta hermosa fabrica: Obscurecerse el Sol, entristecerse la Luna, con moverse los Cielos, y caerse las Estrellas del Firmamento: *O, Stella de Calo cadent*. Destas quatro señales para acabarse el mundo, se ven oy cumplidas las tres, porque Christo que es Sol, se eclipsa; la Luna, que es Maria, se congoja; *P, los Cielos se conmueven, porque atropellaron el curso los Astros, y enlutaron al mundo de tinieblas, solo falta para las señales de acabarse el mundo, que caigan del Cielo las Estrellas; y siendo Maria Cielo animado, por no acabar con el mundo, no quiso llorar su Cielo, porque cayeran en la Tierra mil Estrellas, si cortieran de sus ojos las lagrimas.*

27. Pero mas alta admiracion me suspende: *Q, Si llora el Cielo la muerte,*

H. Ecclesiastici 24. vers. 37.

I. Ierem in Thren. 1. vers. 12. Percir. in Genes.

K. Plin. li. 5. c. 9. f. 77.

L. Luc. 2. vers. 35. M. 2. Reg. 18. ver. 14.

N. Genes. 7. vers. 17.

O. Mat. 24. vers. 29. Sol obscurabitur, & Luna non dabit lumen suum, & Stella cadent de Calo, & virtutes Caelorum commovebuntur. P. Math. 27. vers. 45.

Q. Math. ibid.

DE LA SOLEDAD.

311

muerte de Christo, como no llora su Madre? Pues si llegó el dolor a la Esfera, como respeta a Maria? No sé si diga que no fue respeto a su persona, sino valentia de su constancia.

28. Tres dias estuvo llorando el Cielo antes de hjarse en su campo Celestial el Sol, y la Luna. La causa deste llanto es vna hermosa Filosofia: Los Astros se hjaron al quarto dia en la Esfera: *R, era preciso que estuviese el Cielo lleno de vacios, y cavidades, para que en sus huecos se pusieran los Astros; porque penetrarse dos cuerpos, es milagro, y sin necesidad no dá milagros la Filosofia. Estava el Cielo lleno de aguas, Divisique aguas, ab his que erant super firmamentum, S, y siendo preciso que las aguas se deslizaran por estos huecos, estaria llorando el Cielo tres dias, pero al quarto dia se convirtieron en luzes sus lagrimas, porque en los vacios de las lagrimas se fijaron las Estrellas.*

R. Genes. 1. a vers. 17. & 19.

S. Ibid. vers. 7.

29. Considerado el llanto, resta penetrar el motivo, este fue la ausencia, y la falta del Sol: miravase entonces el Cielo sin Sol, que es el dueño de su luz: era tan breve la ausencia, que no passava de tres dias; pero es tan sensible falta la de vn Sol, que aunque sean tres dias solos de retiro, obliga al Cielo a desatarse en llanto.

30. Oy repite el Cielo el mismo llanto, porque concurre el propio motivo: muere Christo para estar tres dias en el sepulcro, *T, y tres dias de ausencia del Sol, obligan al Cielo a llorar.*

T. Math. 12. v. 40. Sicut fuit Ionas.

31. Qué admiracion encuentran aora los ojos, y los discursos! Si el Cielo llora, como no llora Maria! No sabe el Cielo reprimir su llanto mirando tres dias a su Sol perdido. Pues si la ausencia de vn Sol obliga a llorar al Cielo, como no internee a Maria? Tiene Maria mas valor que este Cielo material? Corto exceso! Solo digo, que ya sabemos que el valor de Maria avia vencido a todo el mundo, aora fabrèmos que tambien venció a todo el Cielo.

PUNTO SEGUNDO.

32. EL Segundo Punto era, que padeciò mas sola que padeciera difunta. Todos veneramos en Christo mas excesivos tormentos, pero no le ofenderá, como leal Hijo, que en permitidas, y piadosas ponderaciones elevemos el martirio de la Madre.

33. Elijo por vasa el Oraculo Divino, que todos entienden de la Soledad de Maria, *Videte si est dolor sicut dolor meus: V, no hubo en el mundo igual dolor.*

V. Ierem. in Thren. 1. vers. 12.

34. Este Oraculo padece vna grave replica, porque mayor dolor fue el del Hijo. Dos razones ofrezco: La primera es, y la sabida, que se habla del sentimiento de todo lo criado, recogido a vn fugeto; y mas dolores estrechò Maria en su pecho, que se derramaron por todos los coraçones del mundo.

35. La segunda razon será responder con la misma replica: siendo mayor el dolor del Hijo, luego tambien parece que seria el dolor de la Madre, porque la Madre padecia los dolores del Hijo.

36. Esta razon se funda en las ingeniosas transformaciones del amor. Todos saben que el amor transforma los amantes, y como Christo vivia en el pecho de Maria, y Maria en el coraçon de Christo, miravase aquellos transformados coraçones, y eran los ojos conductos por donde se comunicavan los males.

37. Reverente mi respeto dirá, que parecian vna alma dividida en dos tomos, vna vida impresa en dos cuerpos, Mas se amavan Christo, y Maria, que Ionatà, y David, quanto vâ de civil llama a hoguera Divina: el amor de Ionatà, y David hizo que se equivocasen las almas, y no dize el texto que solo se vnieron, sino que se travaron: *Anima Ionatha conglutinata est anima Davidi: Z, estavan divididos los cuerpos, pero travadas*

Z. 1. Reg. 18. vers. 1.

las almas, porque era vna alma repartida en dos cuerpos; y si dos almas se hazen vna en fuerza de amor humano, como se vniran a esfuerzos de amor Divino?

38 Sospecho que lo ha de confirmar el celebrado vaticinio de Simeon: *X, Luc. 2. vers. 35.* *A, Tuam ipsius animam portransibit gladius.* La sentencia es clara, pero la Gramatica es dificultosa. Vna espada atravesará tu alma de ti misma: *Tuam ipsius.* Dos dificultades graves tiene este vaticinio: *A,* La primera, que ninguna espada llegó a Maria: la segunda, que es superflua repetición de voces, dezir, *Tuam, y de ti misma.*

39 Para desatar la primera duda confieso, que ninguna punta atravesó la alma a Maria pero atravesó el corazón de Christo, rasgaron con la lança su Divino pecho, *B,* que es el centro de la alma, y traspasaron con igualdad la alma a Maria, porque estava en su pecho tan vnida, que no se necesitó nueva lançada.

40 Admito la respuesta, pero padece vna instancia: El pecho que rasgó la lança no era el de Maria, sino el de Christo; luego no ha de dezir, *C, Ipsius,* sino *Illius.* Pues digo que el amor transformó el *Illius,* en *Ipsius.* Rasgó la lança el pecho del Hijo, *Illius;* pero esta misma punta rasgó tambien el de la Madre, *Ipsius,* porque eran tan vnos los corazones, que con vn mismo golpe los traspasaron a entrambos.

41 Siendo tan vno el impulso, se vieron muy contrarios los efectos; porque Christo muere, y Maria vive: Confieso que excedió Christo muriendo, pero me ha de permitir, que venerando el martyrio de su muerte, desembuelva en Maria el martyrio de su vida.

42 Tolerar vn tormento para morir en él, es constancia del valor; sobrevivir a la pena, es hallar nuevo tormento en la vida; en males excesivos, es dichosa la muerte, porque los acorta; es infeliz la vida, porque los alarga. El mas cruel tormento que inventó ingeniosa la crueldad, fue el de Mecencio, de enlazar vn cuerpo vivo con vn muerto. *D,* Quien padecería mas en esta tirana vnion? Es constante que el vivo, porque vn cadaver es incapaz de sentimiento. Permitan que diga sabe inventar el amor lo que meditó la crueldad: Enlazada vive Maria con vn cadaver, porq̃ lo Divino no ofensó a lo temporal de difunto. Tan vna respira con aquel cadaver querido, que mas parece vnion que contactos. Levó su Hijo en breves horas la carrera de sus tormentos; estrechada Maria con su difunta prenda, alarga siglos su ansia, porque en Christo acabó su dolor muriendo, pero en Maria buelve a empezar no espirando.

43 De tan parecidos martyrios eran contrarios los tiranos: Christo padecía con la muerte, Maria padecía con la vida. Yá sabia nuestro respeto que era el amor tan ingenioso, que haze vida de morir por quien adora. Transformar los males en bienes, y las penas en glorias, es habilidad conocida del amor; pero convertir las respiraciones del vivir en congojas de espirar, es oponerse el amor al amor, porque queriendo morir por quien ama, se halla obligado a vivir sin quien adora.

44 Vive milagrosamente, porque en lo natural traspasado el corazón, no se puede vivir: Qué nuevo milagro es este! Morir, y resuscitar, para bolver otra vez a morir? Era corto sacrificio a su constancia vna muerte, y empeña a la providencia en milagros, desafiando animosa mas tormentos. Pide a la muerte milagrosamente la vida, no para gozarla, sino para bolver a perderla; porque es tan nuevo milagro el que concurre en su martyrio, que ha todos los resuscitados los dan en la vida aliento, a Maria la dan en la vida sepulcro.

45 O hermoso Fenix, que mueres, y renaces de tus amorosas cenizas! No es despreciable advertencia escribir algunos, que el Fenix se vió dos vezes en Roma: vna, en el Imperio de Octaviano Augusto, quando Maria sacó a luz a Christo; otra, en el Reynado de Claudio, vezino a la muerte de nuestro Duño; solo se ha visto el Fenix viviendo Maria,

X, Luc. 2. vers. 35.
A, Ambros. tom. 3. in Luc. fol. 38.
Cassian. hist. fol. 216.

B, Joan. 19. vers. 34.
Latus eius aperuit.

C, Bernard. serm. in figu. Magn. fol.

D, Virg.
*Corpora a corporibus in-
gebat mortua vivis.*

porque solo la singularidad de Maria debe ser el Fenix que no es fabula.

46 La que parecia ponderacion de padecer mas con la vida que padeciera con la muerte, se ha buolto verdad constante, porque el martyrio en lo natural la mata, la providencia especialmente la resuscita; el milagro esforva a la muerte el que dure, pero no ofensa la violencia de que suceda. Perseverando difunta, padeciera el sepulcro de la muerte, bolvendo a vivir, padece la muerte de la vida. Rara muerte, Señora! Todos mueren espirando, tu sola mueres viviendo.

47 Pero si muere como vive? Porque buelve otra vez a morir para bolver otra vez a espirar. Mas diré: Padece vna muerte tan ingeniosa, que la dexa difunta por la grandeza de la congoja, y viva para que repita su pena.

48 Es Raquel la mas celebrada imagen de Maria, y sospecha mi cortedad que no es por su hermosura; porque si el Sol se retrata en los diamantes, mas son desperdicios de su luz, que espejos de su resplandor. *E,* Es imagen de Maria Raquel, porque escucho su llanto desde su sepulcro. Pues si el llorar es accion de viva, como alienta vida para llorar sin tener vida para vivir? Porque a este imposible obliga la grandeza de su dolor, y el ingenio de su pesar. *F,* Està Raquel viva para el llanto, y difunta para el aliento; como viva, se afirma que llora; como difunta, se queda sepultada, porque nacia su justo llanto de ver passada la inocencia a cuchillo; y agravios tan injustos introducen en los difuntos, sentimientos, porque los dexa muertos la grandeza de la pena, los permite vivos para llorar la causa.

49 Viva està Maria para llorar, y muerta para vivir; porque matandola la congoja de dolor, solo la consiente vida para llorar: no exala respiraciones de aliento, sino sentimientos de sepulcro, porque està muerta por la viveza del pesar, y viva para bolver a anegarle en dolor. O vida alevosa, que matas con el aliento! O muerte tirana, que engañas con el sepulcro!

50 Pero como se engolfa mi respeto en el mar de sus ojos, si los he admirado tan valerosamente serenos? Lloren aquellos flacos corazones adonde estrechas las penas, levanta el dolor las olas, para arrojarlas en dulce tormenta a la playa de los ojos; pero no humedezca sus mexillas quien tiene en su corazón templo superior a sus penas. Así sucedió, escribe Ambrosio, *G,* pues lamentó su pecho en no desahogados dolores, lo que otros ojos suelen desahogar en facilidades; porque siendo su amor tan prodigo en beneficios, solo es avaro en retener tormentos.

51 Introduce el triste Jeremias llorando a Maria en alusion de Ierusalén, y dice dos singularidades de su llanto: *H,* La primera es, que llora de noche: La segunda es, que no pasan sus lagrimas de las mexillas: ofensa las claridades del dia, eligiendo los silencios de la noche, porque no solicita su tristeza los alivios de compadecida. Alude a quien discreto en vna pena, llora en su retiro sin testigos de su dolor, y al avisarle le vienen sus conocidos a consolar, compone el semblante tan disimulado, que le desmiente las señales de tierno: O llora de noche Maria, porque noche compone (dize Agustino) *I,* nuestra culpa, e ignorancia, y las tinieblas de nuestro desconocimiento dexan sin alivio su llanto.

52 Deste silencio en su llanto nace la singularidad tan rara de que darle sus lagrimas en sus mexillas. Corto caudal parece, quando el de Madalena corrió hasta las plantas Divinas. *K,* Pues como el de Madalena es tan copioso, y el de Maria tan detenido? Lagrimas q̃ no pasan de las mexillas, mas son señales de tierna, que indicios de congojada. Pues como reprime lo que empuja? Porque es tan discreta como fina. Lloro Madalena.

Dd *le-*

E, Math. 2. vers. 18.

*F, Hugo hic: Notatur
doloris exaggeratio, quò
ratus est, ut mor-
tua dicatur flere.*

*G, Ambros. tom. 3. lib.
20. in cap. 23. Luc. fol.
280.*

*H, Jerem. in Threnis,
cap. 1. vers. 2. Plorans
ploravit in nocte, & lac-
chryma eius in mexil-
lis eius.*

I, Augustin.

*K, Luc. 7. vers. 38. La-
chrymis capis rigare
pedes eius.*

ORACION PRIMERA.

lana en raudales tan copiosos, que riega los pies Divinos; y llora Maria tan reprimida, que solo dexa en sus mejillas unos cortos testimonios de tierna, porque Madalena llorava de penitente, Maria llorava de amante, y esconden los amantes lo que publican los penitentes, por que la penitencia obliga a las publicas señales de dolor para merecer la gracia, el amor intima esconder los meritos de su llanto para crecer la fineza.

53 Menos mal explicare tan amorosa desigualdad. Si escondiera la penitencia su dolor, pareciera imperfecta: si divulgara sus ansias la fineza, pasara por vana. Por esto se pide al penitente dolor sensible, porque ha de manifestar en sentimientos el horror a sus pecados. Publicar vn amante sus excessos pudiendo ocultarlos, es malquistar lo que obra con lo que publica, pues el aplauso de ostantarlos traempe el merito de hazerlos: anegase Madalena en copiosos, y publicos arroyos, porque debia anegar en su llanto la publica fama de su terreno afecto. *M.* Lloro Maria tan detenida, que no se le cae a la tierra vna lagrima, porque a Madalena tocava anegar su delito como penitente, a Maria pertenencia esconder su fineza como amante.

54 No admiro que sea vnica en el llanto la que lo es en el sentimiento. Es vnica en el dolor la que lo es en la soledad; pero ya escucho me dián, que ni parece tan vnica, ni tan sola, pues se mira amorosamente servida, y tristemente acompañada. Al pie de esta amada Cruz se venera vn corto esquadron, si se cuenta por el numero; pero numeroso; si se regula por el afecto. Asisten a Maria las tres Marias dichas, con que no se a tan vnica en su martirio con tan fina compañía en su tormento.

55 Confieso la asistencia, pero el discreto Bernardo me enseñó a venerarla sola, quando mas acompañada; y vnica, quando mas asistida. En dos lances se ofrece escribir, que estas Santas Matronas asistían a Maria; y siendo plumas Divinas, lo refieren con insignie diferencia, porque oy San Juan nombra primero a Maria, y despues a las devotas Mujeres. *O.* San Lucas, despues de aver ascendido Christo a su Tronco, nombra primero a estas Santas Mujeres, y despues a Maria. *P.* Ni puede ser casualidad la mudança, ni falta de atencion en plumas Divinas: misterio suó de su amor, dize el discreto Bernardo. *Q.*

56 Altamente dispone su fineza que oy la ponga San Juan la primera, y San Lucas despues la vltima; porque San Juan escriuia los tormentos de la Cruz, San Lucas referia las quietudes de la casa, donde concurrían a oracion; y siendo tan contrarios los empleos, suó preciso variar la los lugares: en la Cruz es la primera, y las mugeres las vltimas; en la casa es Maria la vltima, y las mugeres las primeras, porque en la Cruz avia solo tormentos, en la casa avia descansos, y gustos; y para los tormentos es Maria la primera, para los descansos es Maria la vltima.

57 No suó el señalarla el infimo lugar saltarla al respeto, sino declararla lo fino. Es la vltima en los descansos, quien es la primera en los tormentos, porque cede a nuestras flaquezas las glorias del gozar, eligiéndole su constancia las ambiciones de padecer: no se debe dezir que la acompañan, sino que la siguen. Por esto se nombra en la Cruz la primera como noble Capitana, porque en leyes de milicia, no se dize que los Soldados acompañan a sus Capitanes, sino que los siguen: mas es seguiria a su pena.

PUNTO TERCERO.

58 El tercer Punto era, que nunca está mas sola Maria que quando mas acompañada. Antes de entrar en vna compañía, que no la estor.

L. Ita omnes Moralista.

M. Luc. 7. vers. 44.

M. Ioan. 19. v. 25. Stabant iuxta Crucem su Mater eius, & soror maris eius, & Maria Cleopha, & Maria Magdalene. *Matth.* 27. vers. 15. *O.* Ioan. 19. vers. 25. *P.* *Act. Apost.* cap. 1. v. 14. Hi omnes erant perseverantes in oratione cum mulieribus, & Maria Matre Iesu. *Q.* *Berna serm. de Virg. sup. Signum Magnu.* fol. 266. Itane & mulierum sese vltimam exhibebat, ut novissima omnium poneretur? ... Merito facta est novissima prima, que cum prima esset omnium, sese novissimam faciat.

DE LA SOLEDAD.

estorva lo solo, debo contemplar otra Soledad, que ingenioso se fabrica su martirio.

59 En tan desiertos, y tristes paramos de soledad se halla oy Maria, que parece que excede a su prenda a amada. Bien solo espiró Christo, pues sus conocidos le dexaron, los obligados huyeron, los Discipulos mas valientes fueron cobardes despojos del miedo, *Omnes relio eo fugerunt.* *R.* Es verdad que le pusieron dos Ladrones a los lados para acompañarle en su muerte, pero no fue pretender estorvale la soledad, sino afrontarle con la compañía. *S.*

60 En tan agrio delengañio no se puede negar que invencible su Madre le asistió hasta la vltima necesidad: firme Maria al pie del Sagrado Tronco, recogia mas dolores que aceros, y Christo desde las ramas estava adorando sus finezas: murió Christo a vista de Maria, y si morir con tan bella compañía es dulce muerte, vivir en tan infeliz soledad es mas que triste vida, pues aun no tiene Maria viviendo el alivio que tuvo su Hijo espirando.

61 Qué medicina puede encontrar la razon a tanta pena! Llorava Raquel ya difunta, y advierte el texto, que no quiso admitir consuelo, *Noluit consolari, quia non sunt.* *T.* No pudo consolarse, porque no son, *Quia non sunt.* Quienes no son? Amigos que la consuelen, y afectos que la acompañen? Así lo construyen muchos, pero con mas discrecion Eusebio: No se ha de construir, *Quia non sunt filij, & Amici,* sino *Quia non sunt consolaciones.* *P.* No pudo consolarse, porque no ay consuelos: llorava Raquel la perdida de vnos hijos inocentes, muertos a la tiranía de vn Herodes; y para perdidas de hijos inocentes, no ay consuelos imaginables, *Non sunt consolaciones.*

62 No alcançan alivios humanos a perdidas, y soledades de objetos Divinos, porque la improporcion de la medicina dexa de peor condicion la llaga. Ambiciosa su congoja de mayores penas, inveta ingenioso su amor otra nueva soledad; y artifice su entendimiento de martirios; refina en la oficina de su pecho mas tormentos.

63 Enfaya la Filosofía a los discursos para que penetren las prendas de los objetos; y como el oficio del fuego en la Chímica es separar lo puro de lo impuro, para afinar lo perfecto, así el ardor del entendimiento separa a los objetos sus atributos, considerando en mentales precisiones divididas sus calidades.

64 Muchas prendas halla el entendimiento en Maria, y mas acierta a venerarlas que a prescindirlas, pero su Hijo en la Cruz parece que se las prescinde, ó es en Maria el amor tan discreto como el juicio, y prescinde la voluntad lo que sabe prescindir el entendimiento.

65 Oy en las vltimas angustias de la Cruz la llama Christo a Maria con el nombre solo de muger, *Mulier ecce filius tuus.* *Z.* Parece descariño no llamarla Madre, ó Maria. Mil discreciones se han dicho sobre estas voces, pero mi cortedad siente que fue reciproco arbitrio de su fineza; porque Maria encierra varias prendas, vnas comunes a la naturaleza, y otras peregrinas por la gracia. Es Madre de vn Dios, es Maria por su nombre, que significa Señora; y es Muger, porque es criatura. Destas tres prendas que tiene, las dos de Madre, y de Maria son de autoridad, la de Muger no es de particular estimacion: Pues no quiero, dize Maria, padecer esta Soledad como Madre, ni Maria, sino solo como muger; porque padeciendo como Madre de vn Dios, nuevo a respeto; padeciendo como Maria, nuevo a cariño; padeciendo solo como muger, me igualo con la muger mas comun; y quiero padecer esta Soledad tan sola, que me iguale con la muger mas desdichada.

66 Qué Soledad, Señora, es esta? Pues no basta la Soledad en que os dexa la desgracia, sino fabricar otra nueva Soledad vuestra fineza? Padeced la Soledad como Madre de vn Dios, para que obligue a respetos la

Dd 2 Ma.

R. *Matth.* 26. v. 56.

S. *Luc.* 23. vers. 33.

T. *Matth.* 2. vers. 18.

V. *Euseb. Emis. serm. de Innoe.*

Z. *Ioan.* 19. vers. 26.

Magestad; padece como Maria, para que al nombraros, halieis en vuestro Nombre dulcissimos consuelos: Pues no ha de ser, dize Maria, sino como vna pobre muger, porque quiero padecer tan sola, que aun mis prendas no me hagan compañía.

67 Debo penetrar (si alargo) la razon de tan no presumida fineza: Para qué se quita Maria estas prendas? Dos razones congeturo: La primera es, para padecer mayores soledades: La segunda, para emular al Hijo sus finezas.

68 Quedando Maria sola como Madre, conservava el titulo de Reyna: quedando sola como Maria, encontrava el alivio en su dulce Nombre: quedando sola como Muger, se igualava con la muger mas comun. Padiendo la Soledad como Reyna, y Madre, podia esperar respetos: padeciendola sola como pobre muger, no podia esperar atenciones; y quiere padecer tan sola los desconsuelos, que como a pobre muger, no le acuerden de darla alivios.

69 La segunda razon, es, emular al Hijo sus finezas: *Deus, Deus meus ut quid dereliquisti me?* X, Exclama oy Christo en la Cruz. Como, Dios mio, me avis desamparado? La inteligencia en los Padres desta amorosa queixa es, averse suspendido tanto para el consuelo en los martirios lo Divino, que dexava a lo humano padecer, como si le huviera desamparado. Mi corto reparo es, que este desamparo es imposible; porque si el Padre tiene (como es de Fe) vna naturaleza misma con el Hijo en quanto Divino, desampararle el Padre al Hijo era desampararle el Hijo a si propio, porque en el ser esencial son vno. Pues como puede desampararse a sí? Luego si el Hijo no se puede desamparar a si, tampoco el Padre le podrá desamparar. Es preciso satisfacer en vna piadosa poderacion; Parece que el Hijo intentava desampararse a si propio, porque mirava Christo que desamparava a su Madre, dexandola en vna Soledad tan triste: tambien anteveia la soledad ingeniosa de muger, que se fabricava Maria para quedar mas sola; pues si Maria se desampara a si para crecer su Soledad, para pagarla su Soledad intenta Christo desampararse a si; porque si Maria intenta desviar sus prendas para aumentar sus congojas, Christo pretende apartar sus divinas asistencias para crecer sus penas.

70 Yá escucho que me replican no sale bien ajustada esta fina emulacion de soledades, porque mas solo espira el Hijo, que queda la Madre, pues al Hijo no le destinan nueva madre, y a la Madre le señalan nuevo hijo, *Mulier ecce filius tuus.* A, No se si me anime a dezir, que en esta compañía reside su mayor soledad; pues no temo que me aculen de mentiroso.

71 Ay algunas compañías tan infelices, que solo sirven de emborazar las soledades: no alivian, sino embarazan: no consuelan, sino estorvan. Aun en humanas penas luce que crece la congoja con la compañía, porque suele ser tal la tibieza, ó imprudencia del que acompaña, que encuentra en su asistencia nueva pena.

72 Tan amante como discreto Bernardo, sintió, que señalarla a Iuan por hijo, no fue estorvarla la soledad, sino aumentarla el dolor: B, esta fue la espada que se ensangrentó en su pecho. Que conmutacion es esta? Por Cielo, barro; por lo Divino, lo caduco; por lo eterno, lo mortal; por lo inmenso, lo limitado; por lo soberano, lo enfermo. Es suplemento, ó martirio: Es substitution, ó tormento? Permitan a mi respeto dezir, que parecia dexar sin alivio su cariño, y con enojo su entendimiento; por que si por vn Hijo Divino la consuelan con vn humano, mas será disgusto de lo que conoce, que alivio de lo que pierde. Si a quien perdió el Hijo mejor del Sol, el mas fino diamante, le pretendieran consolar con vna hermosa joya del vidrio mas cristalino, mas pareciera aculsarle el juicio, y afrentarle el sentimiento, que asegurarle el alivio. Pues si ha perdido Maria a todo el Sol, qué consuelo la dan en vna migaja de luz?

Pre-

73 Presúme mi cortedad que esta destinada compañía servia de efecto muy contrario: en lo exterior parecia alivio; en lo interior era desengaño; en el sonido era para asistirla, en el conocimiento era para desengañarla. Qué desengaño? El no tener su Soledad alivio: pues aun buscando lo mejor del mundo, no alcanzava a su consuelo: luego solo era desengañar a su entendimiento de q no avia alivio posible en el mundo.

74 Por la ausencia de Moyses pedian los Israelitas por substituto a vn Dios: C, mas pedian de lo que los faltava, pero era discrecion, y no codicia, porque abulta tanto la estimacion lo perdido, que nunca parece que llega lo gozado, sino vence a lo perdido con incomparable exceso. Las voces de la suplica lo confirman, porque al mismo Moyses le llaman hombre tan fecamente, que solo le dan esse desnudo nombre: pues si conocen que es hombre, pidan otro hombre que los gobierne? No es facil en nuestro genio, porque se mudava el estado: quando los gobierna, le tienen por hombre solo: quando se halla sin su compañía, piden vn Dios que supla su ausencia, porque para suplir su gobierno bastava otro hombre igual, para consolar su soledad se necesitava vn Dios.

75 No acierta mi razon a negar al Pueblo, que aunque despues procedió como sacrilegio, parece que en la instancia pedia como discreto, porque padecian dos achaques, y solicitavan medicina a entrambos: pedian vn insigne Governador, y lloravan su retiro, y soledad. Tan solos se hallavan sin su Moyses, que dilatando los ojos por todo su numero Pueblo, encontravan muchos para substitutos de su gobierno, pero ninguno para consuelo de su retiro: porque perdidas de gobierno, ay quien las supla en lo humano; pero soledades, y ausencias, solo puede curarlas lo Divino.

76 Lo que en estos sentimientos era exceso de su aprecio, se vió en Maria exceso para su llanto. Los Israelitas piden a vn Dios para templar la soledad de vn hombre, y a Maria la dan vn hombre para mitigar la soledad de vn Dios. No puede ser lenitivo a vn achaque, quando la medicina es inferior a la dolencia: luego destinar a Maria compañía humana para Soledad Divina, mas es desengañar la imposible curacion de la llaga, que aplicarla medicina; pues sino alcanza lo humano a suplemento de lo Divino, solo es vn triste desengaño de que no tiene su Soledad remedio.

77 Queda su entendimiento solo, pues lo destinado no la obscurece el conocimiento de lo perdido, pero quedará su cariño acompañado. Mucho venero al amado Discipulo, y bastava esse insigne honor de hijo de Maria para la primera estatua de mi respeto; pero sin agravio de su fina asistencia, me ha de permitir, para gloria de su congoja, que examine muy solo el cariño de Maria.

78 Gastan los amantes arítméticas tan nuevas, que no cuentan sus compañías por la multiplicidad de los numeros, sino por la inclinacion de los afectos. Todo vn mundo que acompañe a vn amante, no le estorva la soledad, sino mira a quien ama, porque mas sirve el concurso de fastidio a su dolor, que de alivio a su soledad.

79 Sobre lo que discurrió vn grande Orador (y despues lo encontré en Agustin) se fundará mi cortedad. Discreto ad virtú Agustin, D, que no llorando Madalena en el Calvario, se anegava en llanto en el sepulcro; porque en el Calvario le mirava espirar, en el sepulcro le buscava, y no le encontraba su amor: en la Cruz, aunque difunto, le miravan sus ojos; en el tumulo se hallava tan sola, que no alcanzava a divisar sus blancos lienzos; pues justamente llora en este lance (dize Agustin) porque en el Calvario padecia su amor la triste pena de verle morir, en el sepulcro la martirizava la soledad de no encontrarle su amor; y quien tiene aliento para morir crucificada, no se halla con valor para mirar, se sola.

Dd

Este

C, Exod. 32. vers. 17.
Videns autem populus
quod moram faceret
descendendi de monte
Moyse.... dixit fac
nobis Deos qui nos
præcedant.

X, Math. 27. vers. 46.

A, Iuan. 19. vers. 27.

B, Bernard. serm. sup.
Sig. Magn. fol. 267.

O conmutationem! Tot
nes tibi pro Iesu tradit:
tu: Discipulus pro Ma
gistro, filius Zebedi pro
filio Dei, homo parus
pro Deo vero. Quomodo
non tuam affectuosissimam
animam pertransites hac audito,
quando & nostra, licet
saxea, licet ferrea pe
lora, sola recordatio
scindat.

D, August. 10. tractat.
121. in Ioan. fol. 119.
Amplius dolentes quod
fuerat de monumento
sublatu, quam quod
fuerat in ligno occisus.

80. Esté bien admitido discurso padece vna replica en el suceso, porque no puede imaginarse sola Madalena, quando advierte el texto, que sino la acompañavan hombres, la asistían Angeles: Aquellas dos Inteligencias hermosas, custodias del sepulcro, ¿E, llegan en dulce conversacion a consolarla, ¿F, no se si diga, o cortelanos, o ambiciosos de sus vivas derramadas perlas. Pues como se lamenta de verse sola, si se mira con dos Angeles al lado?

81. Pues bien discurre, y mejor llora, dize discreto Origenes. G, Por mas que buscava a su Dueño, no le alcançavan a mirar sus tiernos ojos; buscava a su Criador, y llegan a consolarla criaturas; pues mas me molestan, que alivian, dize Madalena, porque encontrar con lo humano quien presume perdido lo divino, es dexar incurable el sentimiento. Pues sola está, aunque en lo exterior se mira tan hermosamente acompañada; porque ensaltando la vista de lo que se adora, ni aun los Angeles hazen compañía.

82. Quanto me consuelan, me afligen, dize Origenes en voz de Madalena: son vnos molestos alivios, que mas deben llamarse embaraços, que consuelos. Mira Madalena mia, que son hermosos Angeles, y merete vn Gerarquía respetos, y su afabilidad de hablarte atenciones, reprime vn poco el llanto, porque no parezca desdichadas su consuelo. Es imposible et no llorar, dize su amor, porque aora lloran mis ojos con otro nuevo motivo: venian mis ojos a ver à su Criador, y solo miran criaturas; y ojos tan desgraciados, que en lugar de lo Divino miran solo lo humano, son incapaces de consuelo, porque la desigualdad infinita de lo que miran, obliga al nuevo exceso de lo que lloran.

83. Mucho mundo de afectos acompaña a Maria en su pena; pero es vna compañía tan desigual como ser criaturas, y no ver sus ojos a su Criador: es vna asistencia tan de otra línea como de humana a Divina, cuya distante infinitad dize a lo mas, analogia, y no proporcion. Es vn concurso, que mas servirá de embaraço para el numero, que de alivio para el afecto.

84. Siendo incapaz de males el estado de la inocencia, parece que solo dexò resquicio a vna desgracia. H, Que desgracia podia aver! Vna Soledad. No es bueno que Adán viva solo, dize Dios. I, Es en ley de contrarios precisa la consecuencia; porque si la compañía era buena, luego la soledad era mala. Tan privilegiado mal es vna triste soledad, que bastara à malquistar aquel estado feliz, centro de todo el bien natural, porque bastava su pena a transformar en campo de males todo aquel Parayso de bienes.

85. No parece que vivia tan solo Adán, porque estendidas las colonas de su jurisdiccion desde las escamas a las plumas, y a los campos, se mira servido de infinitos subditos, que en mudas obediencias le sirven rendidos a su inocente Imperio. Pues como afirma Dios que se halla solo? Porque son de otra especie, dize Agustino: K, son de tan opuestas gerarquias como ser Adán muy discreto, y todos quantos le acompañan brutos: es verdad que rendidos le sirven, pero no se puede dezir que le acompañan, porque compañía de gerarquias tan desiguales, haze numero para el mando, pero no haze compañía para el afecto.

86. La medicina que le aplican declara las verdades de su mal, porque formando a Eva se librò de los tedios de solo, L, y se diò por dichoamente acompañado. M, Pues como no le esforavan su soledad cien mil, y vna persona basta a quitarle la soledad? Porque no se quitan las soledades con la cantidad de los que asisten, sino con la calidad de los que acompañan. Con cien mil subditos vivia Adán muy solo, con Eva sola se diò por felizmente acompañado, porque ninguno de los cien mil que le servian, podia ser digno objeto de todo su cariño; Eva sola fue el hechizo

E, Ioan. 20. vers. 12. *Vidit duos Angelos in albis.*

F, *Ibid. vers. 13. Dicunt ei illi: Mulier quid ploras? Dicit eis quia tulit Dominum meum.*

G, *Origen. 10. 2. hom. vicia de Magdal. sup. cap. 20. Ioan. 4. f. 129. elegantissimè.*

Onerosi sunt mihi omnes consolatores, gravant me, & non confortantur; ego autem quoad Creatorem, & ideo mihi gravis est ad videndum omnis creatura.

H, D. Thom. 1. part. *quest. 49. art. 3. & 4. I, Genes. 2. vers. 18. Non est bonum hominem esse solum.*

K, *August. 10. 4. lib. 9. de Gen. ad lit. c. 3. fol. 142. Ad quod ergo adiutorium facta est... Hoc & de solatio dici potest, si solitudinis fuerit eadeba L, Genes. 2. vers. 23. M, *Ibid.**

N, *Genes. 2. vers. 23.*

objeto de su amor, aunque le acompañe todo vn mundo; vive en triste soledad su afecto.

87. A esta amorosa soledad de Adán añade finisimos colores la de Maria: à todo el mundo la destinan con el nombramiento de Madre de pecadores, para que la sirva como à Señora, la respete como Madre, y la obsequie como à Patrona; pero eran tan desiguales las Gerarquias, como ser hombres de barro ingrato, y ser Maria Emperatriz del Cielo; ser los que la señalan para asistirle complices en la tragedia del Hijo, y conocer Maria insulto tan alevoso: à vn Adán Monarca del mundo no le hazen compañía sus vasallos, porque son desiguales; à vna Princesa del Cielo que compañía harán ingratas desigualdades del mundo? Pues si vn Adán se halla solo con cien mil que le obedecen, como se verá Maria con cien mil que la crucifican?

88. Aun permitido de cortesía que todo el mundo no fuesse ingrato, ni ingrato, sino que en rendido vasallaje tributasse obsequios à Maria, no pudiera aliviarse su triste Soledad, porque obsequios sin el amado, mas son puntas que traspasan, que rendimientos que alivian.

89. En la Oracion 3. de la Expectacion, num. 46. fol. 118. adverti, que fuera ocioso notificar el destierro del Paraiso à Eva, aviendole notificado à Adán, O, porque primero escogeria Eva vn destierro con su amado, que vna soledad en vn Paraiso.

90. Es el Paraiso en lo natural el centro de la alegría, y es poderoso à curar todas las desdichas humanas, pero vna se le resiste, porque no alcanza à curar soledades, ni en el estado de la inocencia, ni en la ruina de la culpa: Como podrá aliviarlas vn mundo, siendo valle de lagrimas, quando no las cura vn Paraiso, siendo centro de delicias? Ni à Adán le curara la soledad que tuviera sin Eva, ni à Eva después del delito la que padeciera sin Adán, porque es mal tan incurable vna triste soledad, que ni vn Paraiso de dichas alcanza à curar sus penas.

91. Yà, Señora, que nuestra obligacion no puede aliviarnos, pretendi de nuestra lealtad compadeceros, incapaces de dar alivios, ofrece nuestro dolor compasiones: à llagas Divinas no alcançan medicinas humanas, y fuera injuria de vuestros altos sentimientos, que pudieran ser sus medicinas nuestros cortos llantos.

92. Cuèrdo presumí mi temor que estareys enojada, porque nosotros hemos sido los viles homicidas, y parecerà sacrilego desahogo ir à buscar el perdon à donde recae el agravio. Tan cobardes nos buelve el insulto, que aun no dexa elecciones à lo fugitivo. Quisieramos huir, y no divisamos Templo que nos pueda amparar; todos los sospechamos cerrados; el Hijo yace difunto, la Madre traspasada el pecho. Arruinóse en el Hijo el Templo de la gracia, obscurecióse en la Madre el Templo de la misericordia: A donde iremos à buscar amparo? Quien nos darà patrocinio? Si el Cielo de Maria está enojado, quien podrá librarnos de los enojos de su Cielo.

93. Pues por mas, Señora, que llloreys tan justamente enojada, nos atrevemos animosos à pedirnos clemencia: no es desahogo de culpados, sino dolor de arrepentidos. Con la grandeza que presumimos de vuestra clemencia, os obligamos à la misericordia; animosamente os reconviene nuestra Fé por la intercesion, no podeys escusar el favorecernos, porque aora acaba Christo de nombrarnos en esta Cruz por Madre de pecadores. Pues, Señora mia, O renunciad el Oficio, o exerciad el nombramiento. Vuestra piedad le ha admitido, y para no desempeñarle no abraçara V. Magestad el titulo: de nuestra Madre se amparan nuestras culpas, porque solo tal Madre podrá disimularlas: pero mayores son vuestras clemencias que nuestras culpas, porque en batalla tan de poder à poder, mas poderoso es en nuestro pecho lo piadoso, que en vuestras alevosias lo atrevido.

O, *Genes. 3. vers. 24.*

94. Ya depuesto algo aquel primer horroroso miedo, empezamos a divisar abiertos los Templos que sospechamos cerrados. Murió vuestro Hijo; pero si murió su persona, nunca pudo morir su clemencia: arruinóse todo lo humano, pero vive la piedad como atributo Divino. No está vuestro Templo obscuro por cerrado, sino por lloroso, que no es nuevo al desatarse las nubes obscurecerse el Cielo. Entramos los Templos los registros abiertos, pues siendo los corazones los Templos de las piedades, tá abiertos se miran los Templos de las piedades, que están rasgados entrá-bos corazones; el de vuestro Hijo abrió vna langa villana, P, el vuestro vna espada alevosa. Q, Torpes son las llaves, pero no atraña la infamia de los instrumentos la piedad de los Altares; porque se obliga a los sentimientos de abrirlos, no mueve al enojo de cerrarlos.

95. Indeciso el afecto, ignora a qué Templo acuda: mas soberano es el del Hijo, pero mas piadoso parece el de la Madre; el Hijo nos combida con su amor, la Madre con su piedad. Sea, pues, vuestro piadoso Templo passadizo al soberano: admitidnos primero en vuestro pecho, para que robando a vuestras penas algun dolor, pasemos al otro Templo tan llorosos como arrepentidos: disponed a esfuerzos de vuestra intercesion, eficaces auxilios para vna penitencia, mudança de tan repetidos insultos, firmes proposiciones de nuestros errores, vivo dolor de tan repetidos insultos, firmes propósitos de no ofenderos, vna centella de vuestro corazón para amarnos, vna perpetua luz para servirlos, para que emendados, y arrepentidos, encontremos en la Sangre de vuestro Hijo la gracia, para besarnos los pies en eternidades de gloria. Amen.



ORACION SEGUNDA, DE LA SOLEDAD.

A, Ambrosio. 10. 3. li. 10. in cap. 23. Luc. f. 279. Itaque significatur per Dominus Passionem occisura presentia, et orientur futura. Tenebra igitur effuse sunt oculis perfidiorum, et fidei lumen resurgeret. Sol occidit sacrilegii, vel refugit, et fuisse spectaculum sceleris obumbraret. Petra scissa sunt, et per prurpura saxorum ostenderetur futurum, quoniam verbi vis pectorum dura penetraret.

Stabat iuxta Crucem. Sequentia Sancti Evangelij secundum Ioann. cap. 19.

96. **Q**UE solo se mira el Cielo! Qué huertana de respaldores la Esfera! Qué difunto respaldor se ha apoderado del cetro de la luz? Por mas q cobardes los ojos buscá las luces, solo encuentran sóbras tristes para aumentar sus temores. Muere (exclama Ambrosio), A, todo lo presente, porque empieza, aunq en tristes crepusculos, a amanecer la luz de lo futuro: obscurece las tinieblas los ojos a los perdidos, porq guardá su luz para los cópulsivos: el Sol se esconde, o se huye, porque corriendo su resplandor del agravio, pretede noble obscurecer el delito: las piedras se rasgá sentidas, vaticinando que á la voz Evangelica se ablandarán otras, predicadas.

97. Bien descada mi tibieza desempeñar á Ambrosio el vaticinio, pero ni soy tan altivo que presuma de mi indignidad a tal poder, ni tá te-

me-

merario qué sospeche de tanto auditorio tan rebelde obstinacion, fragilidades de barro si, durezas de piedras no.

98. Pero si acaso la desgracia huviere arrojado entre tanto numero alguna obstinada piedra, robaré a Ambrosio su justa admiracion: B, O pechos mas duros, que los peñascos! Las piedras se parten, y vuestros corazones se endurecen. El luz arguye, y aboga por su inocencia, el minuto del agravio le confiesa por divino, el que le vende alevoso protella con el error de desesperado su culpa, y luez de si mismo, se condena a muerte voluntaria. Hayen los elementos como medrosos de mezclarse en los agravios: Estremecida la tierra, o huye de ser tan mal pisada, o se levanta para vengarle en vna comun ruina. Los monumentos se abren, o para sepultar a los vivos, o porque salen al desagravio los muertos: todo el mundo se conmueve, y solo vuestra dureza persevera inmóvil. A qué mundo iremos para ablandaros por exemplos, quando no basta todo vn mundo que os habla con milagros?

99. Estudie vuestra dureza en la docta Escuela de lo insensible la obligacion de su lealtad, y se hallará a vn tiempo doctrinada, y confundida: en tan dudosa complicacion se miran oy nuestros ojos, que casi ignoran, si acudirán a vn Hijo que espira, o a vna Madre que le llora. No errará la atencion el camino, quando todas las lineas corren a vn centro: Abraze nuestro pecho aquel Soberano cadaver, estrechándole en los brazos de vna tierna compasion; pero como ha de permitir que le abracemos, si acabamos de matarle alevosos? Abraçar el agraviado al homicida, parece poco pudentorosa clemencia; pues si a la nobleza toca al perdonarle, al punto tocará el no verle: Qué poco entiende de vanos puntos quien ama! Como lleguemos bien tiernos, y yo sé que no escule sus brazos.

100. Permitan que alegorize con desengañada moralidad, y bien nueva, aquella celebrada lucha: La alegoria (para responder despues textual) es entender el *Luchabatur* por riña, porque en nuestra locucion, es lo mismo reñir que luchar, y pelear que reñir. Riñe Dios con los delinquentes, y los pecadores con Dios porque en batalla de auxilios, y desprecios, pelea el auxilio para vencer su dureza, y litiga nuestra obstinacion entibiando su eficacia: entendida así alegoricamente esta riña, passo al desengañado de la vitoria.

101. Litiga Dios el laurel con vn hombre en amorosa dignacion, y miro que le abraça con él: mucho es concederle los brazos a quien riñe con sus auxilios. C, La batalla fue dudosa, porque luchando valeroso Jacob brazo a brazo, no pudo vencer; D, pónese triste a llorar, y le dá por vencido todo el poder de vn Dios, E, porque siendo invencible a fuerza de brazos, es muy vencible a fuerza de ojos.

102. No se dexa Dios vencer de poder a poder, pero no tiene resistencia a ternuras del amor: entonces mudan sus officios los brazos, y a quien tenia en sus brazos riñendo, le tiene despues abraçando, porque se abraça su amor riñendo, quando resistimos: nos estrecha abraçando, quando lloramos.

103. Abraçados, Señor, de vuestro Soberano cadaver, no hemos de soltaros, como Jacob, hasta conseguir la bendicion de vuestra piedad; F, muden los exercicios vuestros brazos, que si en la Cruz los estendió vuestro amor a quienes resistian, aora es clemencia alargarles a quienes os lloran; G, Para los resistentes fueron brazos estendidos, porque no os abraçaron sus durezas, para nosotros serán brazos estrechados, porque os abraçan nuestras lagrimas.

104. A vuestra piedad, Señora, toca el conducirnos a brazos tan Soberanos: no os embaraça, ni el dolor, ni la trilleza las puntualidades de Capitanas; H, pues Maria fue dice Ambrosio, la que por el Mar Bermejo guió aquel Exercito temeroso; cobarde nuestro delito de tanto

ber-

B, Ibid. O duriora saxis petiora Indorum! Finduntur petra, sed illorum corda obdurantur. Index arguit, crederet minister, proditor scelus suum voluntaria morte condemnat: elementa fugunt, terra referantur: Indorum tamen duritia, toto orbe concessa, manet immobilitas.

C, Gen. 32. v. 23. Quis cum videret, quod cum superare non possent.
D, Osee 12. vers. 4. Elevis. & rogavit.
E, Osee, lib. v. 4. Et invaluit ad Angelum.
F, Genes. 32. vers. 26. Non dimittam te.
G, Isai. 65. vers. 2. Expandi manus meas tota die ad populum incredulum.
Ad Roman. 10. v. 21. Expandi manus meas ad populum non credentem, & contradi-centem.
H, Ambrosio 10. lib. 10. epist. epist. 81. ad Syriacum Papam. f. 1133. In veteri usque testamento virgo Hebraeorum per mare duxit exercitum.